

La Investigación en educación de las mujeres: balance y perspectivas

Consuelo Flecha García
Universidad de Sevilla

Hay muchas profesoras y algunos profesores que en la etapa a la que me voy a referir en estas páginas —las dos últimas décadas—, han investigado en cuestiones que afectan a los estilos de educación que reciben niñas y niños dentro del sistema escolar; lo que han hecho, bien por propia iniciativa, bien con el impulso y las relaciones establecidas con otras mujeres a las que ha unido la inquietud de poder ofrecer unos espacios de formación en los que las alumnas encuentren un lugar en el que moverse, una palabra que hable de ellas, una voz que les permita expresarse. Quiero recordar, en este sentido, lo que aportaron a la actividad investigadora que, orientada hacia esa finalidad, se está desarrollando en el campo educativo, las Jornadas organizadas por el Instituto de la Mujer para el Profesorado que trabajaba en las titulaciones de Magisterio dentro de las Facultades de Ciencias de la Educación¹.

Durante varios años consecutivos ofrecieron a quienes se ocupaban de la formación inicial de las futuras maestras y maestros, la posibilidad de descubrir, de conocer, de proyectar y de intercambiar experiencias, contribuyeron a difundir las investigaciones sobre educación no sexista que algunas profesoras ya habían realizado, a motivar para un cambio de actitud en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje y a poner en marcha nuevos proyectos de intervención y de investigación que pudieran preparar modificaciones en las prácticas docentes. Los primeros resultados que se habían obtenido eran tan claros respecto del androcentrismo

escolar, que alentaron la urgencia de empezar a actuar en y desde la educación con el objetivo de reducir su influencia e impulsaron y ayudaron a la puesta en marcha en distintas Universidades de nuevos proyectos desde esa misma perspectiva. Unos encuentros de reflexión, de intercambio y de estímulo que contaron con el reconocimiento de quienes participaban en ellos y que, por la calidad del trabajo realizado y la creación de grupos que impulsó, resultaría de tanto interés poder retomar.

Una práctica cercana a las mujeres

Pensar en los procesos educativos es hacerlo en una práctica relevante en cualquier sociedad —con la diversidad que marcan las épocas y los espacios concretos—, que ha sido fundamentalmente femenina en sus dimensiones más personales y cualitativas. Las madres han educado en todos los tiempos a las nuevas generaciones dentro del ámbito doméstico, ellas mismas o a través de otras mujeres de su confianza; a las hijas hasta que dejaban la casa familiar y a los hijos durante toda la primera infancia. En el caso de las niñas, sólo algunas pasaban unos años como educandas en algún Convento de Monjas durante el Renacimiento y más tarde, una pequeña proporción de ellas empezó a acudir a alguna de las instituciones creadas específicamente para la educación femenina a partir del siglo xvii y, en unas y en otras, también eran educadas por mujeres.

La creación y desarrollo de los sistemas educativos nacionales, diseñados para la formación de los niños —los futuros ciudadanos— en los albores del siglo xix, terminaron acogiendo a las niñas, pero lo hicieron en aulas separadas y dirigidas por maestras, al menos en la enseñanza primaria, y hasta que terminaba su estancia en la escuela; los niños igualmente podían estar en un aula dirigida por una maestra en sus

¹ La primera edición de estas Jornadas sobre «Formación Inicial del Profesorado en educación no sexista» se celebró en noviembre de 1990, y las últimas, las VII, en noviembre de 1996. Todavía en 1997 se convocó al mismo profesorado al I Foro de Debate sobre Educación «Educar en relación», que se desarrolló también en el mes de noviembre.

primeros años de escolaridad. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta trayectoria, se puede afirmar que las niñas han sido educadas siempre por mujeres —no olvidando la presencia de preceptores en algunos casos—, mientras que los niños han recibido educación tanto de mujeres como de hombres.

Hoy, cuando los procesos educativos escolarizados en un número creciente de países se prolongan durante un periodo muy amplio, y las estadísticas confirman, no sólo que toda su población femenina se ha incorporado y participa de ellos hasta los dieciséis años, sino que, después de esa edad, las chicas continúan en una proporción superior a la de los chicos², intentar saber qué ha sucedido a lo largo de la historia, qué está sucediendo hoy y qué tendría que suceder en el transcurso de toda esa larga etapa de formación, se convierte en una necesidad por razones diversas que no se ocultan a quienes conocen las finalidades de la educación y la incidencia que tiene a nivel individual y social. Más, sabiendo que también son mujeres las que mayoritariamente están ahora al frente de unas aulas en las que se enseña y se educa tanto a chicas como a chicos hasta los dieciséis años; y que, después de esa edad, en los niveles no obligatorios, cada año representan una proporción que no deja de crecer.

Investigar en educación

De ahí la importancia que revisten los resultados de las investigaciones sobre educación desde la perspectiva de las mujeres, promovidas desde diferentes organismos y desarrolladas por personas y por grupos en muchos países, y en España, en particular, que es donde en este momento vamos a detenernos. Investigaciones que han permitido ir

² Cfr. *Las Mujeres en cifras, 1996-2000*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2001, pp. 16-23, y *Las mujeres en el sistema educativo*, Madrid, Cide/Instituto de la Mujer, 2001, pp. 22-107.

poniendo «en evidencia la parcialidad de una visión de la educación que se autodenomina neutra y universal pero que en realidad tenía rostro, forma y origen masculinos»³ como consecuencia de haber sido pensada en función de sus primeros destinatarios, un modelo al que en los años setenta del siglo xx se incorporaron las chicas al iniciarse la progresiva generalización de aulas mixtas después de la Ley General de Educación.

El establecimiento de Seminarios de Estudios de la Mujer a partir de 1979 —los primeros en Barcelona, Madrid y País Vasco—, puso en marcha una serie de estudios sobre el androcentrismo del conocimiento y, entre ellos, algunos centrados en los procesos educativos. Los libros de texto y las interacciones profesorado-alumnado dentro del aula inauguraron el análisis de la educación desde una perspectiva no sexista⁴. La creación del Instituto de la Mujer en 1983 favoreció el inicio de una línea de proyectos de investigación encaminados a desvelar la situación de las mujeres en España en los diferentes ámbitos sociales; y la educación fue uno de los que despertó especial atención.

Ejemplo de ello es la realización en 1986 de un Seminario organizado por el Instituto de la Mujer para presentar las investigaciones con las que se contaba en ese momento, y la correspondiente publicación de los resultados ofrecidos por las profesoras que las habían dirigido; actividad que sirvió para difundirlas en aquel momento, y que ahora nos permite no sólo recordar los temas que

³ Concepción Jaramillo Guijarro, «Hacer educación en femenino», en *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, n.º 22, 2002, p. 124.

⁴ Entre otros, los trabajos de Amparo Moreno Sardá sobre «El orden androcéntrico del discurso histórico», de Marina Subirats sobre «La transmisión de estereotipos sexuales en el sistema escolar» y de Inés Alberdi sobre «Coeducación y sexismo en la enseñanza media».

fueron objeto de interés entonces, sino comprobar que han seguido siéndolo en los años siguientes: el androcentrismo del discurso histórico; el sexismo en el lenguaje y en la interacción —actitudes y comportamientos— del profesorado con el alumnado, tanto en primaria como en bachillerato; los modelos y papeles masculinos y femeninos transmitidos en la escuela⁵. Temas que se han demostrado cada vez más importantes en la medida en que descubren situaciones y procedimientos no siempre evidentes para las personas que están directamente implicadas en la cotidianidad de las aulas.

Aquellas primeras aproximaciones por parte de algunas investigadoras que decidieron leer desde nuevas claves lo que encontraban en la escuela las niñas y las jóvenes que se estaban incorporado mayoritariamente a todos los niveles de la enseñanza, consiguieron llamar la atención y provocar un debate sobre cuestiones que, a medida que se iba entrando en ellas, se demostraba más imprescindible la necesidad de seguir observándolas y analizándolas con mayor amplitud y detenimiento. Aulas y otros espacios de los Centros en donde, además, actuaba un importante número de profesoras que, no siempre conscientes de ello, participaban en la transmisión de un bagaje cultural seleccionado desde criterios masculinos.

Desde entonces ha crecido significativamente el volumen de estudios que se realizan cada año y el número de quienes investigan: profesoras y algunos profesores que, en estas casi dos décadas, han ido deteniéndose en los múltiples aspectos de la compleja realidad escolar que no responden a esa visible presencia de mujeres en todos los niveles educativos; que continuaban funcionando como si no hubiera alumnas, como si no se

las viera en sus diferencias, como pensando que si han entrado ahí, es para recibir lo que siempre ha hecho y transmitido la escuela: introducir en un mundo organizado y descrito desde una mirada patriarcal y desde una finalidad androcéntrica.

Unos años en los que encontramos acertados diagnósticos de la situación que se vivía dentro de los centros escolares, acompañados de la crítica correspondiente a las prácticas educativas discriminatorias puestas de manifiesto por los datos, pero sin tener perfilada todavía una reflexión suficiente sobre los nuevos criterios que, a partir de ahí, tendrían que sustentar y guiar la acción de las instituciones encargadas de la formación de las generaciones más jóvenes. Fue una etapa en la que había que dejar patente lo que estaba sucediendo en el sistema escolar español, el cual, por otra parte, había consolidado la presencia de toda la población en edad escolar dentro de él, y lo había hecho en aulas mixtas. Escolarización de todas las niñas y niños, primero hasta los catorce años y después hasta los dieciséis, y compartiendo espacios, fueron logros que, quizás por esperados durante tanto tiempo, hizo que se vivieran y observaran con satisfacción, ya que se acogían como el resultado de un deseo compartido y de muchas voluntades mantenidas para que, como había sucedido, llegara a cumplirse.

La revisión de investigaciones desarrolladas en esa primera etapa reflejan la especial atención prestada a cuestiones educativas analizadas por investigadoras de áreas de conocimiento diversas, entre otras las de Sociología, Historia, Psicología o Educación. Algo que había sucedido también de esta forma en otros países. Profesoras que trabajaban en estos campos fueron acertando en la elección de aspectos básicos del proceso de transmisión de estereotipos y en la descripción de las consecuencias discriminatorias que provocaban; lo que ayudó, des-

⁵ VV.AA., *La investigación en España sobre mujer y educación*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1987, 54 pp.

Segundo panel:

Educación e Igualdad

La investigación en educación de las mujeres: balance y perspectivas

de las primeras aportaciones, a ir pensando en la articulación de alternativas al *statu quo* vigente, en el diseño de propuestas coeducativas que permitieran disponer dentro del marco escolar, a las alumnas y a los alumnos, de oportunidades en igualdad.

La cuantificación y análisis de los estudios, de las publicaciones, de la docencia y de las actividades de divulgación que nos han ofrecido tanto los informes sobre *Los Estudios de las Mujeres en las Universidades españolas. 1975-1991*⁶, y sobre *Universidad y Feminismo en España*⁷, como los trabajos que a partir de 1996 se han seguido realizando, muestran un amplísimo bagaje de aportaciones que, si bien no han conseguido transformar o resituar todo lo que deseamos, sí han logrado despertar y difundir una sensibilización en torno al sexismo en las aulas que va incluso más allá de las personas y de los ámbitos directamente implicados en ellas; de ahí que, al mismo tiempo, fueran suscitando desde muy pronto la necesidad de trasladar estos mismos objetivos

⁶ Pilar-Gallego, M.^a Teresa Ballarín e Isabel Martínez, *Los Estudios de las Mujeres en las Universidades españolas. 1975-1991*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995, 490 pp. Teresa Ortíz, Johanna Birriel y Vicenta Marín, *Universidad y Feminismo en España (I). Bibliografía de Estudios de las Mujeres (1992-1996)*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 1998, 338 pp.; Teresa Ortíz, Cándida Martínez, Cristina Segura, Olga Quiñones, Pura Duart, Julia Sevilla y Asunción Ventura, *Universidad y Feminismo en España (II). Situación de los estudios de las Mujeres en los años 90*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 448 pp.

⁷ Teresa Ortíz, Johanna Birriel y Vicenta Marín, *Universidad y Feminismo en España (I). Bibliografía de Estudios de las Mujeres (1992-1996)*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 1998, 338 pp.; Teresa Ortíz, Cándida Martínez, Cristina Segura, Olga Quiñones, Pura Duart, Julia Sevilla y Asunción Ventura, *Universidad y Feminismo en España (II). Situación de los estudios de las Mujeres en los años 90*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 448 pp.

de diagnóstico y de análisis a otros campos de la vida social.

En el caso de la Historia, y aunque aquí me refiero a la de la educación puede ser semejante a la de otras especialidades dentro del mismo campo, también ha sido posible plantear y desarrollar investigaciones que permitieran dar espacio dentro de esta disciplina a los procesos educativos que han afectado a las mujeres a lo largo de los siglos, así como a los que están viviendo a las últimas generaciones. Para ello se han estudiado los itinerarios formativos femeninos en diferentes periodos y grupos de mujeres, atendiendo a los modelos teóricos que sirvieron de guía; esos que fueron configurando y difundiendo la identidad y las funciones con las que esa mitad de la población tenía que contribuir a un orden social en cuyo diseño no había intervenido. Una vuelta a la memoria que está permitiendo visibilizar también los procesos seguidos por las que, en todas las épocas y lugares, no se ajustaron en su educación y en su modo de proceder a los modelos convencionales y siguieron caminos propios.

La publicación de libros y de artículos sobre historia de la educación de las mujeres, la celebración de Seminarios, Jornadas y Congresos, con ponencias y con comunicaciones que permiten una primera difusión de lo que se está trabajando, así como la asignatura específica que se imparte en varias Universidades⁸, con un interés creciente por parte del alumnado, son manifestaciones que demuestran la atención que se está prestando a lo que ha sido la educación y la formación femeninas. Aunque no faltan trabajos referidos a cada una de las etapas de la historia, desde las civilizaciones antiguas, son los que se refieren a los primeros siglos de la era cristiana, los que inician un trata-

⁸ Las de Cádiz, Granada, Málaga, Sevilla y Valencia.

miento del tema en el que se puede partir ya de textos escritos y de la existencia de incipientes estructuras específicas. Los estudios que se centran en la vida de las mujeres en la Edad Media no dejan de sorprendernos por las continuas y valiosas aportaciones sobre este periodo que están ofreciendo a la comunidad científica. No pocos se ocupan de las formas de educación y de cultura femeninas, del saber alcanzado por muchas de ellas, que nos descubren una realidad no imaginada hasta hace muy poco tiempo.

La investigación que se circunscribe a la cronología de la Edad Moderna va aportando estudios más detenidos y específicos acerca de los planteamientos sobre la educación de las mujeres no focalizados exclusivamente en los tratados humanistas dedicados a ese tema, así como acerca de las nuevas formas de incorporarse a algún nivel de instrucción y de cultivo intelectual por parte de un determinado número de mujeres laicas. Aunque, sin duda, el periodo que ha generado más aportaciones ha sido el que corresponde a los siglos XIX y XX, en los cuales la ampliación del número de mujeres alfabetizadas, del de mujeres creadoras y difusoras de cultura, y del de las que se incorporaron a la enseñanza reglada, ha suscitado mayor curiosidad e interés al entenderse y presentarse como el inicio del acceso a la igualdad y a la liberación femeninas —referencia que ha marcado muchas acciones—, y al poder contar, para este periodo, con abundantes y valiosas fuentes documentales.

Profundizar en algunas cuestiones

¿Qué aspectos centran hoy el interés y la dedicación, después de casi dos décadas de experiencia y de realizaciones importantes para el mundo de la educación?

El elenco de investigaciones nos permite comprobar que se ha continuado profundizando en esos mecanismos presentes en la

dinámica escolar que no facilitan el alejamiento de la adscripción inducida y reglada a identidades, a papeles y a funciones marcadas en razón del sexo; características que, además, no gozan del reconocimiento que les corresponde en virtud de su contribución cotidiana a la calidad de la vida y de las relaciones cercanas. Y se ha seguido haciendo, no sólo a través del diagnóstico de esos mecanismos que funcionan para producirlo, con la finalidad de llegar a neutralizarlos y a poder establecer otras mediaciones que provoquen movimientos de avance y/o de distanciamiento de algunas prácticas habituales, sino que se ha indagado en los fundamentos ideológicos que las han sustentado hasta ahora, y que siguen sustentándolas si nos atenemos a la dificultad que se experimenta para que algunos de ellos dejen de actuar o lo hagan de otra manera. En las investigaciones que se refieren al acceso a los niveles no obligatorios de enseñanza, a las especialidades de formación profesional y al rendimiento que obtienen en ellas, encontramos que, junto a los estudios de carácter estadístico, se incluyen ahora otros que, a partir de los porcentajes numéricos, analizan nuevos aspectos; entre ellos, las circunstancias que rodean las elecciones de las chicas, las cuales marcan una orientación al proceso que realizan para decidirse, así como las consecuencias de esas elecciones en la imagen que transmiten, en la construcción de la propia identidad, y de cara a su futura inserción profesional y social. Unos estudios que, a partir de los datos estadísticos que reflejan el nivel de educación femenina obtenido, reclaman cambiar —como ya está sucediendo—, una mentalidad que todavía en algunos sectores sigue pensando en las mujeres como grupo con menor instrucción y, cuando esto no se puede mantener por obvio, con menor calidad en la que han logrado.

Ha ganado un espacio propio en la dedica-

Segundo panel:
Educación e Igualdad
La investigación en educación
de las mujeres: balance y perspectivas

ción de las investigadoras todo lo referido a la creciente presencia de profesoras al frente de las aulas, al lugar que ocupan dentro de las instituciones de enseñanza, al pensamiento educativo que ellas elaboran y difunden, y a la repercusión del mismo en lo que se planifica y realiza dentro del sistema escolar. Un bagaje valioso de aportaciones que, con reconocimiento o sin él, realizan y plantean desde su dilatada experiencia educadora tanto a lo largo de la historia como en la actualidad y que, por lo tanto, habría que acoger sabiéndolas fruto de una genealogía que va más allá de ellas mismas. De esta manera estamos pudiendo conocer a muchas mujeres que dejaron por escrito y que publicaron sus ideas sobre cómo había de ser la educación que convenía transmitir a las generaciones jóvenes, haciendo especial referencia, en muchos de sus discursos, a la que tendrían que recibir las mujeres. Las décadas de paso del siglo XIX al XX aportan, en este sentido, un amplio volumen de producción femenina sobre cuestiones educativas del que se desprenden, en unos casos, caminos pautados desde el exterior y que ellas reproducen, pero que, en otros, ofrecen nuevos significados o nuevas propuestas que representaban una ruptura con los planteamientos al uso sobre la educación de las mujeres.

En relación con el profesorado van siendo numerosos los trabajos centrados, bien en las prácticas docentes, en concreto en el nivel de sensibilización que demuestra ese colectivo profesional hacia propuestas didácticas coeducativas, bien en las propuestas hechas por profesoras dirigidas a introducir cambios en los procesos educativos para que den cabida y tengan en cuenta a las mujeres; y, en el caso de las profesoras universitarias especialmente, se están estudiando con amplitud y detenimiento las peculiaridades de sus itinerarios y carreras académicas. Todo este conjunto de aspectos

ha sido un claro y ambicioso objetivo en varias de las investigaciones financiadas por diferentes organismos en los últimos años.

Los sucesivos análisis del sexismo en los libros de texto y en los materiales que se utilizan en la escuela nos está permitiendo comprobar los cambios que se han ido produciendo a la hora de presentar los contenidos culturales de estudio a profesorado y a estudiantes de primaria y de secundaria. La elaboración casi periódica de este tipo de investigaciones, incluso diferenciando ámbitos territoriales en los últimos años, nos descubre lo que se va innovando pero, al mismo tiempo, la lentitud que están demostrando muchas editoriales en la incorporación de elementos que parecían mayoritariamente aceptados y que sin embargo no se reflejan en los manuales de las diferentes asignaturas; e incluso se pone de manifiesto su resistencia a responder a una normativa que pretendió en su momento orientar y establecer algunos criterios para ser utilizados si se quería que los textos fueran avalados por las autoridades educativas correspondientes.

La orientación profesional a las chicas y sus posibilidades reales en el mercado laboral de acuerdo con la formación adquirida, ha sido objeto también de varias investigaciones, si bien comprobamos que una buena parte se han centrado, fundamentalmente, en el campo de la tecnología, ante la desproporción que todavía se mantiene, aunque vaya en disminución, a la hora de elegir ese tipo de estudios. También aquí las preguntas planteadas en algunos de los trabajos pretenden ir más allá de lo que reflejan los datos en sí mismos, y para ello analizan las causas que los provocan, las circunstancias que actúan en torno a cada decisión y las razones que se mantienen para que esa realidad sea como es.

La investigación que ha buscado profundizar en los planteamientos coeducativos en

el conjunto de la realidad escolar, en cada una de las disciplinas —las humanísticas y las científico tecnológicas—, en las distintas actividades que se desarrollan a lo largo del curso, en la actuación del profesorado con el alumnado, y también en las familias, ha permitido ir concretando criterios y propuestas que hagan efectivos los cambios necesarios en los Centros escolares. Compromiso con la coeducación, no sólo en el sentido de crítica del sexismo y de marcarse como finalidad el eliminarlo, sino también en el de hacer posible experiencias que den visibilidad a las niñas en la escuela, que las tenga en cuenta, como ya he señalado, que introduzcan lo femenino como valor. No faltan ya abundantes diseños renovados y modelos de intervención encaminados a ello, que están dirigidos a la enseñanza primaria, a la secundaria y también a la educación de mujeres adultas.

Gracias a toda esa serie de estudios hoy contamos con una variedad de propuestas coeducativas en casi todas las disciplinas y actividades del curriculum de primaria y de secundaria, con las que se va impulsando y logrando un panorama más amplio de intervenciones y el compromiso de un número creciente de profesoras sensibilizadas, las cuales, dentro de sus aulas y del curriculum que desarrollan, quieren mantener un estilo de actuación que abra espacios a las experiencias femeninas.

La educación física y el deporte, incorporados casi desde el principio a estos análisis de género, podemos decir que, en los últimos años, ha llegado a concentrar casi el mayor número de trabajos. La creación de la especialidad de educación física como un nuevo título vinculado, en gran parte, a la enseñanza⁹, y la matrícula mayoritaria de

⁹ Aunque existe en varias Universidades la licenciatura, en la mayor parte de ellas es una de las especialidades dentro de la diplomatura en Magisterio.

chicos en ella, ha provocado la necesidad de reflexión sobre los planteamientos que sustentan la educación física y el deporte, y sobre la incidencia de estereotipos en la práctica docente, tanto desde la acción del profesorado como desde la implicación del alumnado.

Se ha empezado a abordar el tema de la violencia de género en las aulas; disponemos de algunos trabajos publicados y están en marcha varias investigaciones sobre esta problemática que podrán ir centrando el cómo y el por qué de una importantísima cuestión e la vida de las mujeres. Identificarla y analizarla desde las edades de la infancia y de la adolescencia, y desde sus primeras manifestaciones, probablemente percibidas como leves e irrelevantes para quienes las observan en el contexto escolar, y en el familiar, permitirá introducir pautas y acciones que desvelen y eviten esta modalidad de violencia.

Entre los acercamientos más generales al cómo hay que pensar hoy los procesos educativos de las niñas y de las jóvenes, vemos abrirse camino, con convencimiento, a investigaciones que se están desarrollando en torno a la perspectiva de la diferencia sexual en la educación; el trabajo que están aportando grupos de educadoras que reflexionan en esta línea, que ponen en marcha iniciativas, que elaboran propuestas y que publican, demuestra una dedicación y un interés que va acogiendo a un número creciente de profesoras que ejercen en diferentes niveles de enseñanza intentando mediaciones y autoridad que se sitúan fuera de los círculos acostumbrados.

No se ha dejado de buscar caminos, junto con otras áreas de conocimiento, para que los procesos de difusión de la ciencia y de acceso a la misma, vayan reflejando mejor la presencia de las mujeres; pero, en el caso de la Universidad, como institución y como grupo humano que planifica y realiza tareas

Segundo panel:
Educación e Igualdad
La investigación en educación
de las mujeres: balance y perspectivas

intelectuales dentro de ella, parece avanzar muy lentamente en la incorporación académica de la perspectiva de los Estudios de las Mujeres a las disciplinas de muchas de las áreas de conocimiento, más allá de lo que cada profesora puede hacer en sus propias materias y aulas; y, por tanto, ello afecta, entre otras cosas, a que no se termina de introducir esa orientación en todas las investigaciones que se diseñan y se desarrollan. En aquellas disciplinas menos permeables, tendríamos que plantearnos si una mayor coordinación y planificación dentro de cada área, nos podría permitir el diseño de líneas de actuación más eficaces tanto para la investigación como para la docencia.

En esta situación sigue pesando el que las relaciones de diferencia, en las que se tiene en cuenta la presencia e interacción de mujeres y de hombres sobre cada realidad, no sólo no fueron contempladas en el conocimiento superior generado y transmitido en la Universidad, desde su creación como espacio de saber masculino, sino que todavía están bastante ausentes hoy en su organización y funcionamiento, cuando la mayoría de sus estudiantes son alumnas¹⁰, y cuando la visión de la sociedad y de los hombres y mujeres en tantos ámbitos, han convertido en anacrónico el silencio sobre ellas en la transmisión del conocimiento. Sin embargo, las investigaciones últimas demuestran que aún se avanza más lentamente, si es que podemos hablar de avance, en la presencia y actuación de mujeres en los espacios universitarios que no sean las aulas.

He cuantificado sólo una de las fuentes de búsqueda de datos sobre investigaciones, la de Tesis Doctorales en la base Teseo. He vis-

to que de 1996 a 1999 se han leído 10 Tesis sobre educación de las mujeres; un 2,5 sobre el total de las dedicadas a temas educativos; una proporción menor de la que se había producido en los cuatro años anteriores, en los que se habían leído 13 (un 3,2 anual), pero superior a la del periodo 1975 a 1991, con 31 (y un 1,8 anual). En tres, de las diez, se han estudiado cuestiones relacionadas con el profesorado; dos se refieren a historia de la educación de las mujeres, y una a cada uno de los siguientes temas: orientación profesional, deporte, currículo escolar, didáctica de la historia de las mujeres y pedagogía de la diferencia sexual.

Además de estas diez Tesis, me ha llamado la atención en la lectura de los 787 títulos de este periodo que en muy pocos de ellos se utiliza un lenguaje que refleje la presencia de mujeres señalando que el trabajo se refiere a niños y a niñas, a profesores y a profesoras, a personas adultas. En la mayor parte de los casos aparece «niños», «alumnos», «profesores» y, sin haberlas consultado, supongo que no es porque hayan estudiado únicamente a hombres, sino porque todavía se considera innecesaria, si no inadecuada, la representación de las mujeres en el lenguaje.

Vemos, por lo tanto, que hay continuidad en casi todos los temas que siguen despertando la atención de las investigadoras, pero habiendo comenzado ya a introducir en ellos, a partir de las experiencias anteriores, mayores niveles de elaboración teórica y de propuestas de intervención, lo que hace que se estudien ahora desde una implicación más cercana con los modelos y las prácticas educativas concretas que se desarrollan en las aulas de los diferentes niveles de enseñanza. Y, además, avanzando paulatinamente en muchos de estos trabajos, en la perspectiva desde la que queremos abordar el diseño y el desarrollo de los proyectos de investigación, la que se inserta en el campo

¹⁰ Cfr. María Milagros Rivera Garretas, «Educar entre mujeres: la historia de la práctica de lo simbólico», en Gloria Arenas (ed.), *Género y Educación*, Málaga, Publ. Diputación Provincial (en prensa).

de los Estudios de las Mujeres, en los objetivos y en las claves que el feminismo ha ido aportando.

¿En qué líneas hay que insistir y en cuáles avanzar dentro del campo de la educación?

La complejidad que vamos descubriendo en los procesos educativos y las características de los grupos a los que afectan, están pidiendo continuamente repensar finalidades, objetivos y procedimientos. De ahí que cuando hablamos de investigación en educación de las mujeres necesitemos periódicamente volver a las preguntas que están en la base de cualquier indagación que no quiera prescindir de las cuestiones de sentido: dónde nos vamos a situar, es decir, desde dónde vamos a mirar la realidad que queremos conocer y contrastar; cómo vamos a hacerlo y hacia dónde pensamos dirigir lo que ella nos revierta. La pluralidad de los análisis con los que vamos contando y las aportaciones del hacer común de algunos grupos que llevan muchos años en este compromiso, están pidiendo incorporar nuevas referencias para acercarse a la educación de las mujeres, acudir a nuevas claves que nos permitan hablar de lo que ha sucedido y de lo que sucede en su educación, no sólo desde comparaciones con lo masculino.

* Hay que ampliar líneas de trabajo que contribuyan a dar respuesta a la necesidad de explicarnos como mujeres, y de que las alumnas se expliquen a sí mismas, a partir de la reconstrucción de un pasado, y también de un presente, propios, en los que no han faltado redes femeninas de producción y de transmisión del saber, vidas de mujeres que crearon conocimiento y que lo transmitieron a otras y a otros. En los que —a lo largo de la historia y en la actualidad—, ha habido protagonismo femenino en espacios

y en funciones específicas en las que las mujeres eran referencia, en las que se les reconocía autoridad y desde las que ejercían influencia, aunque esta se produjera en un contexto general de relaciones entre hombres y mujeres marcado por la desigualdad. No hay que excluir como fuente de saber y de conocimiento lo que siempre las mujeres han sabido hacer de una manera amplia y abierta, que nos descubre unas formas propias de estar en el mundo: el cuidar, el respetar, el transmitir y el sustentar la vida; un hacer educativo y, por tanto, civilizador¹¹. En definitiva, líneas que respondan a ese deseo de investigar que no quiere dejar perder la mitad de lo humano, que es femenino.

* En un periodo en el que se dispuso que había que generalizar la instrucción en determinados contenidos —el que corresponde al desarrollo de los sistemas educativos nacionales—, muchos hombres y la mayor parte de las mujeres aparecían ante la opinión ilustrada como ignorantes, cuando había otras formas de educación masculina y otras formas de educación femenina que hay que llegar a leer y a interpretar en el contexto en el que se producían. No prescindiendo, por supuesto, de lo que una buena parte de ellas generaron, en el caso de las mujeres, de desigualdad, de dependencia, de destino inevitable, etc., pero teniéndolas en cuenta y valorándolas en lo que significaban para la vida familiar y para la sociedad —una y otra dependían vitalmente de sus saberes—, pues no debemos pensar que sólo ha sido relevante para ellas, en los procesos de formación de los que han ido participando, el progresivo acceso a los modelos de educación masculina.

* Diferenciar educación e instrucción y, de esta manera, intentar pensar si una nueva periodización y una resignificación de los

¹¹ Cfr. Concepción Jaramillo Guijarro, *op. cit.*, p. 129.

Segundo panel:
Educación e Igualdad
La investigación en educación
de las mujeres: balance y perspectivas

espacios sociales y de las relaciones interpersonales, podría ayudar a explicar y a entender mejor la historia y el presente del protagonismo de las mujeres en la educación y de su acceso a la instrucción. Porque, seguramente, tendremos que entender de un modo nuevo el valor y el sentido de la educación recibida en cada momento histórico, y hoy mismo, ya que el peso en ella de los estereotipos de género ha hecho que sólo la veamos desde lo que ha conllevado de subordinación y de inferioridad social¹². Sin embargo hemos escuchado, y hasta podemos tener experiencia personal, de que el patriarcado no ha ocupado siempre todos los espacios y circunstancias¹³, aunque así lo haya creído, y que menos los ocupa en la actualidad cuando muchas mujeres han aprendido a situarse desde ellas mismas, sin mirar a otros para reconocerse.

* Creo que hay que preguntarse más por la presencia de las mujeres en la educación que por su ausencia en los espacios y en los modelos masculinos de instrucción durante mucho tiempo. Es importante no caer en una cancelación de lo femenino empujadas por el sexismo que ha generado lo que se les destinaba como tal, mientras dejamos intacto lo masculino y lo mantenemos como referente al que aspirar para ser tenidas en cuenta y para ser valoradas. Hay que hacer visibles a las alumnas, a las profesoras, a las madres, no sólo como víctimas de discriminación, sino como personas que piensan, viven, actúan y existen por sí mismas. Reconocer más, nombrar más y valorar más lo que las mujeres aportan y han aportado a la educación¹⁴ y no paralizarse en lo que les falta para ser iguales a los hombres. Introducir un cambio de referente: de lo masculino

no dado a lo femenino¹⁵ como realidad que abarca todo lo creado por las mujeres. Poner palabras a lo que han sido las mujeres, a lo que somos y a lo que queremos ser, sin que lo masculino sea la única referencia, sin que ese modelo nos lleve a creernos siempre en la subordinación.

* Habría que revisar el contenido, la aplicación y la eficacia de las leyes, de las normativas que afectan al mundo educativo, su capacidad para transformar la realidad a la que van dirigidas en el sentido que deseamos, pues no es suficiente que se aprueben y existan, sino que se lleguen a aplicar desde el espíritu que guió su redacción y que, con esta finalidad, se puedan observar, analizar y contrastar los resultados que se vayan obteniendo. Una tarea necesaria pero no suficiente, como ya se ha demostrado, porque sabemos que lo mejor no viene de la ley sino del deseo y de la voluntad de las personas que creen en ello y lo hacen avanzar.

* La introducción, como clave de lectura en todos los proyectos de investigación, de la perspectiva de la diferencia sexual puede ampliar horizontes en cualquier ámbito de conocimiento desde el que se desarrollen. Una diferencia sexual que permita una mirada abierta a significados que no tienen por qué ser ni opuestos, ni complementarios, ni subordinados a lo masculino¹⁶; a realidades que tienen una existencia y un valor en sí mismas; a formas de situarse que generan libertad, que hacen posible la diversidad como riqueza, y que abren a unas relaciones más vivas.

Preguntas que abren realidad

Para terminar quiero hacerlo con dos preguntas que Ana Mañeru Méndez se formula-

¹² Cfr. María Milagros Rivera Garretas, *op. cit.*

¹³ Cfr. Librería de Mujeres de Milán, *El final del patriarcado*, Barcelona, Proleg, 1998, 47 pp.

¹⁴ Cfr. Concepción Jaramillo Guijarro, *op. cit.*, pp. 126-127.

¹⁵ Cfr. Ana Mañeru Méndez, CIDE. Programa de educación del Instituto de la Mujer. Documento policopiado, p. 3.

¹⁶ Cfr. Concepción Jaramillo Guijarro, *op. cit.*, p. 129.

ba hace algún tiempo y que deseo sean un reflejo fiel de esas nuevas dinámicas que se están introduciendo en el mundo de la educación: «¿Qué hemos sabido hacer estos pocos años para que hoy resulte impensable hablar de educación sin prestar atención a lo que hacen y dicen las profesoras, las alumnas, las madres, las investigadoras? ¿Qué ha ocurrido para qué pudiéramos abandonar el horizonte de la queja, de la lamentación, de la carencia y pudiéramos ver grandeza femenina en la educación?»¹⁷. La misma formulación de estas preguntas y las respuestas posibles a lo que interrogan y afirman, abren a una realidad cargada de posibilidades y nos introducen en espacios en los que ha empezado a circular autoridad femenina.

Para avanzar, para seguir ampliando redes y proyectos comunes, para crear conocimiento que muestra otras formas de hacer en la

educación, ponemos esfuerzo e ilusión. Muchas mujeres están contribuyendo a que sea posible, bien desde la implicación personal en la investigación, bien desde la infraestructura y la gestión que permite contar con recursos para desarrollarla. Aquí quiero situar el Programa Sectorial de I+D de Estudios de las Mujeres y del Género, que ha desencadenado nuevas propuestas, numerosos proyectos, como se ha demostrado en los últimos años. Los recursos y estímulo que proporciona está contribuyendo a la consolidación de equipos de investigación que trabajan ya a partir del conocimiento acumulado durante más de dos décadas y que pueden, por ello, servir de base para el diseño de proyectos más ambiciosos, así como para un desarrollo de los mismos que ayude a difundir esa nueva forma de mirarnos y de mirar la realidad en la que hemos estado las mujeres y en la que ahora estamos.

¹⁷ Ana Mañeru, «La pedagogía de la diferencia sexual», en Consuelo Flecha y Marina Núñez, *La educación de las mujeres. Nuevas perspectivas*, Sevilla, Publ. Universidad de Sevilla, 2001, p. 88.